



*Revista de pensament musical i difusió cultural en V.O.*  
**ISSN 1989-1938**

Inici Edició #047, juny del 2020

La incertidumbre de la clase obrera de la música ante la crisis de la COVID-19: cuando la transformación ya no es suficiente

EDICIÓ #047, JUNY DEL 2020 METAMORFOSIS

# **La incertidumbre de la clase obrera de la música ante la crisis de la COVID-19: cuando la transformación ya no es suficiente**

29 de juny de 2020

**IGOR SAENZ ABARZUZA**

Dice Marco Aurelio en el libro IV de sus *Meditaciones*: "(...) todo cuanto divisas, en un abrir y cerrar de ojos, va a transmutarse, cesará de existir. ¡De cuántas cosas has presenciado ya tú mismo las transformaciones! Piénsalo constantemente. El mundo es una mutación continua: la vida, una imaginación" (2019, p.37).

Y así, nuestra vida cambió de la noche a la mañana. El confinamiento nos cogió desprevenidos a pesar de que ahora podemos ver nuestra imperdonable falta de humildad, como si las cosas siempre les pasaran a otros, aunque esos "otros" estuvieran siendo seres humanos como nosotros. Tras la declaración del estado de alarma nos vimos encerrados, privados de nuestra libertad de movimiento, reclusos en casa. Los primeros días de los músicos, en general y al hilo del comportamiento del resto de la población, fueron casi de euforia (entiéndase) por salir a los balcones a tocar, por hacer videos, por compartir en redes todo lo que el tiempo en casa estaba dando de sí, por participar en festivales como #YoMeQuedoEnCasa[i] o en otros de corte análogo. Además, hubo muchos, muchísimos directos en YouTube, Facebook o Instagram. Dice Ángel Gabilondo (2013) en su libro de máximas y mínimas *Por si acaso*: "presumir de fuerte es una debilidad" (p.68). Por su parte, ya el 26 de marzo, la violinista Alina Pogostkina compartía la siguiente reflexión en una entrada realizada en su página de Facebook:

veo a muchos músicos haciendo toneladas de auto-promoción durante estos días. Tocando en vivo desde sus salas de estar. No puedo evitar pensar: ¿es realmente tan difícil parar por un tiempo? ¿no nos está pidiendo el mundo que hagamos una pausa, que miremos hacia adentro, que reflexionemos sobre lo

que es realmente importante para nosotros en esta vida, en este planeta? Sí, todos estamos asustados y muchos nos enfrentamos a un tiempo sin ningún ingreso. Podemos usar este tiempo para fingir que podemos hacer todo lo que normalmente hacemos, pero haciéndolo online. O podemos usar este tiempo para parar. Para preguntarnos qué nos está enseñando esta situación. Qué es lo que realmente importa. Quienes queremos ser (...) [ii].

Siguiendo la ola, la población empezó con rutinas nuevas como ejercicio en casa, cocina y repostería, meditación, ordenación de la casa, juegos variados, etc. Para los intérpretes, este tiempo podía ser una oportunidad para el estudio personal, para la lectura de material nuevo, para pensar y crear nuevos proyectos. En definitiva, un sinfín de actividades para llenar la agenda, mientras los bolos iban aplazándose y la frágil situación de los obreros de la música iba desmontándose. Los mensajes, videos y todo tipo de contenidos llovían en los grupos de WhatsApp, mientras los medios de comunicación no paraban de hablar del único tema una y otra vez, horas, días, semanas: “el miedo es muy eficaz para hacer crecer lo temido” (Gabilondo, 2013, p.194). Con el paso de los días, la energía fue disminuyendo, cada uno siguiendo su proceso personal, y la realidad ganaba espacio: “en mi espejo hay un señor que me inquieta” (Gabilondo, 2013, p.190). El 28 de marzo, Slavoj Žižek decía en un artículo para RT que, “para lidiar con la presión mental durante la pandemia de coronavirus, mi primera regla es que no es el momento de buscar la autenticidad espiritual. Sin ninguna vergüenza, asuma todos los pequeños rituales que estabilizan su vida diaria” [iii]. Su propuesta era ir día a día, buscar la distracción mediante el entretenimiento y poco más. La búsqueda de lo interior forzada por la situación no es auténtica, como tampoco lo es el consumo cultural fruto del confinamiento y no por elección propia. Al final, “todos esos momentos se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia” [iv].



Sobreinformación, desinformación, *fake news*, vueltas y vueltas a la misma noticia, y muchos expertos diciéndonos lo que había que hacer, lo mal que se hacían las cosas y subrayando lo anecdótico sobre lo global: “hay mucho experto en saber lo que han de hacer los demás” (Gabilondo, 2013, p.182). Al final, se propagó el miedo colectivo más rápido que la COVID-19: “muchos pequeños temores constituyen un gran miedo” (Gabilondo, 2013, p.204). Los días y las semanas pasaban, aplausos a las 20:00 con todo tipo de actuaciones y actividades que fueron disminuyendo en intensidad, hasta desaparecer con la desescalada (no he tocado en el balcón, pido disculpas a los vecinos que con tan buena voluntad me lo pidieron durante semanas).

De manera paralela y propiciado por la falta de humanos, la naturaleza iba recuperando terreno, lo que nos dejó bellas imágenes por todo el mundo, como los ciervos descansando bajo los cerezos en Nara[v]. Porque mientras a los humanos nos iba mal, a los animales salvajes no les podía ir mejor al librarse de su mayor depredador y el causante de gran parte de sus problemas. Además, la falta de actividad humana trajo una disminución o desaparición en algunos casos de la contaminación acústica como tregua al mundo salvaje[vi]. El sonido de la naturaleza, especialmente el de las aves, volvió a escucharse en nuestro paisaje sonoro urbano como no sucedía desde hacía décadas[vii]. A falta de polución sonora, volvió el silencio o la ausencia de ruido humano y el de sus máquinas, creando únicos paisajes sonoros fruto de nuestra ausencia, algunos de ellos recopilados en proyectos como el de la plataforma *Paisaje Sensorial* y denominado *Historias Sonoras del COVID19*[viii]. También han surgido otros proyectos para recoger el singular nuevo paisaje sonoro doméstico, como el proyecto argentino *Doméstica Reclusión*[ix].

Además de lo mejor de cada uno (donde la música ha jugado un importante papel), el confinamiento ha sacado lo peor de muchos ciudadanos. A la Policía Local, la Foral (en Navarra), la Nacional y la Guardia Civil, se sumaron los militares uniformados patrullando nuestras calles; pero había mucha más policía sin uniforme, porque mucha gente se convirtió en policía y juez, potencialmente cualquiera lo podía ser: “hablar mal permanentemente de los demás es una forma muy eficaz de decir de nosotros mismos” (Gabilondo, 2013, p.60). O, como dice el dicho popular: lo que Juan dice de Pedro, dice más de Juan que de Pedro. Poco a poco, los músicos dejaron de salir a sus balcones. Las horas se fueron acumulando en casa, pensando en qué hacer: “la casa nota cuando no nos encontramos en ella. Aunque estemos presentes” (Gabilondo, 2013, p.201). Los días dieron paso a las semanas, y los intérpretes musicales empezamos a preguntarnos ¿y ahora...qué será de mi profesión?

Leyendo la historia de Chris McCandless (A.K.A Alexander Supertramp), del que John Krakauer escribiera *Hacia Rutas Salvajes*, (posteriormente llevada al cine por Sean Penn con música de Eddie Vedder), decía que “(...) uno no debe poseer más que aquello que pueda llevar cargado a la espalda” (Krakauer, 2012, p.52). En la carta que Alex manda a Ron Franz, el anciano al que cambió la vida, le dice:

“(...) no hay nada más perjudicial para el espíritu aventurero del hombre que la idea de un futuro estable. El núcleo esencial del alma humana es la pasión por la aventura. La dicha de vivir proviene de nuestros encuentros con experiencias nuevas y de ahí que no haya mayor dicha que vivir con unos horizontes que cambian sin cesar, con un sol que es nuevo y distinto cada día. Si quieres obtener más de la vida, Ron, debes renunciar a una existencia segura y monótona. Debes adoptar un estilo de vida donde todo sea provisional y no haya orden, algo que al principio te parecerá enloquecedor. Sin embargo, una vez que te hayas acostumbrado, comprenderás el sentido de una vida semejante y apreciarás su extraordinaria belleza” (Krakauer, 2012, p.86).

La vida del obrero de la música tiene mucho de esto desde antes de esta crisis. Los obreros de la música, los que tocaron en tu boda o en aquél funeral y que tanto te emocionó, los que están en el foso del teatro y que solo tienen alta y baja en la Seguridad Social el día del concierto (en el mejor de los casos), los músicos que fueron a la casa de cultura de tu pueblo o barrio a llevar música de calidad, los músicos que reciben llamadas de urgencia para cubrir una baja en una orquesta con horas de margen, los que acompañan a ese artista famoso que te gusta, etc. Esos son los obreros de la música.



Con el paso de las semanas (ya meses), los video-montajes caseros ya no eran una opción, los grupos de WhatsApp no eran tan activos y las llamadas entre compañeros eran cada vez más alarmantes. Los aplazamientos dieron paso a las cancelaciones, el desconcierto se apoderó de los músicos por el qué pasará, rumores sobre cuándo será la vuelta si es que eso se podría producir y en qué condiciones (¿público confinado? ¿músicos separados por dos metros?). Mientras, se sucedían las prórrogas del estado de alarma. El trabajo de toda una vida, un sector, una manera de vivir, en jaque: “los días aburridos no son días tranquilos” (Gabilondo, 2013, p.42). Y ahí está, la generación más preparada de la historia bebiendo mierda y comiendo techo[x].

Cesaron las llamadas para llevar a cabo nuevos proyectos en el formato pre-COVID-19, pero se busca la manera de seguir. La incertidumbre entre los obreros de la música, total, el colapso de la industria musical: “la falta de ejercicio perjudica fundamentalmente a lo que no llamamos cuerpo” (Gabilondo, 2013, p.39). La editorial del número de mayo-junio de 2020 de la revista Ritmo habla de que “(...) solo se percibe un silencio indefinido, que es el que amenaza la continuidad de la actividad musical a corto plazo (¿solo a corto plazo, o quizá va más allá?) para nuestros músicos, sumidos en un gran desamparo y con una incertidumbre absoluta ante el panorama futuro” (p.5).

Para muchos, este virus ha supuesto la guinda del pastel a una crisis que no es nueva. Así, el mes de mayo trajo el número final de la revista Rockdelux (1984-2020), con una editorial de despedida que comienza así: “Este número de

Rockdelux que tienes en tus manos es el último. Se acabó. Después de más de treinta y cinco años (...), la revista dice adiós” (2020, p.3). Porque, si bien es cierto que antes de la pandemia de la COVID-19 había crisis en el sector de intérpretes profesionales, la había también en el sector editorial musical: por eso, este cierre no es más que una triste consecuencia, aunque Rockdelux no era una revista más. Como dice la editorial y es lo que quiero destacar, apostó por “(...) unas remuneraciones dignas, dentro de nuestras posibilidades, para todos sus trabajadores. El periodismo (el musical y el de cualquier otro tipo) no se hace (o no se debería hacer) gratis”. Y aviso a navegantes para otras patas de la industria musical: “en Rockdelux siempre se ha procurado apoyar esta vertiente de profesionalidad en un entorno copado por un voluntarioso (y a menudo sonrojante) amateurismo”. Amateurismo que, por otra parte, debe existir, faltaría más, como en todo el resto de actividades musicales donde conviven la vertiente del aficionado con la del profesional, complementarias y ambas necesarias. También estaría el debate entre ser profesional y recibir o no una remuneración, pero eso quedará para otra ocasión. La Era Post-digital ha multiplicado exponencialmente la información y las publicaciones digitales, pero, siguiendo con la editorial, “si antes hablábamos de precariedad, en el vasto mundo de la red esa se ensancha y aumenta: una revista digital, ahora mismo, únicamente es viable subrayando una vuelta a ese amateurismo no remunerado contra el que siempre hemos luchado”. El cambio de modelo ya se llevó por delante las numerosas tiendas de discos, y ahora vemos cómo disminuyen las librerías, las revistas físicas, el periodismo musical. Nostalgia aparte, la industria musical ha mutado y han surgido nuevos modelos, estando lo que queda del modelo anterior a la Era Post-digital sobre la cuerda floja, de eso no hay duda. Los empresarios de la música lo están, y es por eso que piden ayudas, subvenciones, ERTES para sus empleados, etc. En cuanto a los intérpretes musicales, con la disparidad de modelos que hay en el Estado, se encuentran en distintas situaciones, ninguna buena. Los pocos, aquellos que su única fuente de ingresos es la interpretación, puede que tengan derecho a cobrar la prestación por desempleo si cumplen con los estrictos supuestos que se han pedido, como medida de subsistencia a muy corto plazo. Una gran parte, la que compagina la interpretación o creación musical a nivel profesional con otras actividades, puede que le quede “la otra” en el mejor de los casos, al menos para aguantar el tirón y poder subsistir unos meses. Puede que los autónomos de la música reciban ayudas, o no se les cobre la cuota por un tiempo, también justo y necesario. Pero, ¿y luego qué? Hace falta más que salir del paso. Los obreros de la música, los *freelancers* que viven al día de un contrato a otro, de un bolo al siguiente, se sienten una vez más abandonados. Con el miedo a la lesión siempre a la vista y sin posibilidades de hacer planes a largo plazo, la precariedad los acompaña como parte de su día a día. Por esto quizás, están algo más acostumbrados a vivir en crisis y no esperar mucho de las instituciones. Lo que pasa es que esta vez es diferente por ser una crisis global y por no tener precedentes, lo que deja a los obreros de la música en una situación más que complicada y con falta de alternativas. El capitalismo se los traga. Si no hay actuaciones, no hay salario, y sin salario, no hay de qué vivir. Hubo una amenaza de apagón cultural que forzó una reunión necesaria[xi], porque el sector no va a poder soportar lo que viene sin metamorfosis, y porque los músicos-intérpretes obreros son tan solo la punta de lanza de una manifestación cultural en la que interviene toda una cadena de

obreros de la música. En el caso de otra revista clásica, Scherzo, su editorial de abril de 2020 empieza con lo siguiente: “esta es la primera vez en la que, a lo largo de sus treinta y cinco años de vida, Scherzo no aparecerá en los quioscos ni en los buzones de sus suscriptores en la edición impresa” (p.2). Las restricciones del estado de alarma lo han impedido, pero su vocación es la de seguir adelante.

Pero no todo iban a ser malas noticias. Las Asociaciones de Músicos, más necesarias que nunca en crisis, se pusieron manos a la obra para hacer frente a la situación. Yo, agradecí sentirme parte de un colectivo que se movilizaba por un futuro incierto, pero también por el presente de los obreros de la música. Varias Asociaciones de Músicos del Estado entre las que estaba la mía, la Asociación de Músicos de Euskal Herria MUSIKARI, sacaron el 3 de abril un comunicado conjunto[xii]. En el comunicado se remarcaba, entre otras cuestiones:

agradecemos enormemente las medidas económicas que ha tomado el Gobierno central y los autonómicos, pero es necesario poner de manifiesto que las y los músicos trabajadores por cuenta ajena cuya actividad se basa en los contratos por obra y servicio o “bolos” que no se van a realizar, siguen quedando excluidos de dichas medidas siendo el colectivo más numeroso y desprotegido. (...). La situación actual y la falta de una regulación acorde con nuestra profesión deja en evidencia la absoluta desprotección y precariedad de nuestra profesión. Una vez pase la primera fase de emergencia, ha llegado el momento definitivo de impulsar medidas concretas en materia laboral, de seguridad social y fiscal mediante la Plataforma Estatal por la Música (PLAM) bajo el espíritu del Estatuto del Artista aprobado por el Congreso de los Diputados.

Y por fin, tuvo que ser en una crisis como en esta sin precedentes, donde surge la Unión de Músicos Profesionales (UMP), que marca como el primero de sus principales objetivos el siguiente:

defender los derechos de las y los músicos profesionales teniendo en cuenta las diferentes realidades de profesionales de la música en todas sus formas estilísticas, ya sea como trabajadores por cuenta ajena, autónomos, creadores o autores, y de esta forma lograr una adecuada visibilidad ante la sociedad y las instituciones[xiii].

La UMP está formada por siete Asociaciones constituidas conforme a la Ley Orgánica 11/1985, de 2 de agosto, de Libertad Sindical: la Asociación Profesionales de la Música de las Islas Canarias (PROMUSIC), la Asociación Profesional de Músicos de Jazz y Músicas Creativas de Andalucía (ANDAJAZZ PRO), la Associació Catalana d'Intèrprets i Docents de Música Clàssica (ACIMC), la Associació de Músics de Jazz i Música Moderna de Catalunya (AMJM), la Associació Professional de Músics de Catalunya (MUSICAT), la Federación Estatal de Músicos de Jazz y Músicas Improvisadas (FMJAZZ) y Músicas Ao Vivo Galicia (MAV). A estas se suman otras cinco Asociaciones constituidas conforme la Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación: la Asociación de Músicos de Euskal Herria (MUSIKARI), la Asociación Española de Grupos de Música Antigua (GEMA), la Associació de Músics de Tarragona (AMT), Autores de Música Asociados (AMA) y la Societat de Blues de Barcelona (SBB).

La *Mesa de Artes Escénicas y la Música COVID-19* mandó el 15 de mayo una carta[xiv] dirigida a José Manuel Rodríguez Uribe, Ministro de Cultura y Deportes que no se limita a medidas cortoplacistas, dice en su final: por último, creemos compartir con usted y nos atrevemos a decir que también con la Señora Ministra de Hacienda, que esta crisis nos ha enfrentado a viejos problemas en nuestro sector que devienen estructurales y sobre los que deberemos actuar conjuntamente en cuanto las circunstancias de la urgencia sanitaria nos lo permitan. Así, por ejemplo, las lagunas en la redacción del Estatuto del Artista, la reducción del IVA, la ley de mecenazgo, etc.; cuestiones que deberán corregirse en el contexto de un amplio diálogo para el que ofrecemos toda nuestra colaboración.

La UPM ya están luchando, proponiendo una serie de enmiendas al Real Decreto-ley 17/2020 de 5 de mayo, que esperan respuesta[xv]. Es la Unión la que puede visibilizar y llevar adelante no ya un “salir del paso”, sino el impulso de una transformación del sector, una adecuación a la Era Post-digital, a Europa, al presente y al futuro de nuestra generación de profesionales. Dijo el Senador José Pepe Mujica en la Biblioteca Vasconcelos, Ciudad de México, en octubre de 2016:

nunca creí, y menos hoy, en los triunfos definitivos y eternos porque nunca creí en las derrotas definitivas y eternas; vamos andando, a veces subimos tres o cuatro escalones y después perdemos algún escalón y vuelta a empezar. La vida me enseñó que los únicos derrotados son los que dejan de luchar y que lo más hermoso de la vida no es triunfar, sino volver a empezar cada vez que uno cae. ¿Por qué? Porque la vida es andar, es luchar, es soñar, es creer, es enamorarse, es desenamorarse y es volver a arrancar; es decir, mantener una actitud afirmativa (Cencio, 2019, p.53).

Quién sabe cómo será lo inmediato, como dicen en la editorial de Ritmo: “(...) no será una temporada más, puesto que viene con el ADN de la situación actual: recintos especialmente preparados y acotados, medidas higiénicas, soportes adaptados, etc. Los que formamos parte de la vida musical sabemos que esta receta no va a gustar a todos” (2020, p.5). Pero, además de la siguiente temporada que habrá que salvar, pensemos a largo plazo, hacia el cambio de modelo. Clama al cielo. Dice la editorial de Scherzo (2020, p.2):

(...) es necesaria, a efectos de una mínima seguridad personal y familiar, la consideración de los *freelancers* españoles como los intermitentes franceses, que las administraciones con gastos comprometidos deben hacerlos efectivos, que no puede esperar más una Ley de Mecenazgo que suponga una base más sólida para nuestros músicos, que hallemos la fórmula para articular una política de Estado que considere la cultura no ya como un patrimonio a conservar, sino como una realidad con suficiente peso en sus ingresos como para darle un tratamiento especial, ni más ni menos que el de otros sectores estratégicos pero sí en pie de igualdad.

Con un recelo justificado por experiencias pasadas, los obreros de la música pudieran intuir una regresión en las condiciones de contratación y una caída de salarios debido a la crisis: vamos, lo de siempre, porque siempre hay crisis para los obreros de la música. Se irá viendo. La editorial de Scherzo advierte, con buen juicio a mi parecer, que “la gratuidad coyuntural debe ser eso, un

apoyo en tiempos difíciles que no oculte la gravedad de una situación que, tras esta experiencia, debiera cambiar radicalmente en España” (2020, p.2). Es un debate amplio, que podría ser abordado en este momento de replanteamiento de la industria. Y concluye con lo siguiente: “un concierto no es la suma de unos cuantos músicos tocando en sus balcones, sino una propuesta seriamente preparada, una celebración compartida de aquello que es capaz de crear el genio del ser humano. Si lo olvidamos, entonces sí que todo habrá terminado”. Pase lo que pase, hay aprendizajes que algunos ya estamos viviendo, otros que vendrán, mucho futuro por delante y pocas intenciones de recuperar una situación pre-COVID-19 que no era digna para la clase obrera musical. Puestos a cambiar, una crisis da pie a cuestionarlo todo. Una sugerencia final por la que empezar a construir el nuevo sector profesional de músicos: como dice en el inicio de su último videoclip René Pérez Joglar, Residente: “No volvamos a la Normalidad, mejor comencemos de nuevo”<sup>[xvi]</sup>. Que lo vivido en esta crisis y lo que nos queda por delante haga que la música profesional no solo sobreviva, sino que se dirija hacia una forma de vivir.

\* \* \*

#### BIBLIOGRAFÍA

- CARRILLO, Santi. Editorial. Rockdelux (1984-2020) It's time to say goodbye. *Rockdelux*, 394, pp.1-66, 2020.
- CENCIO, Andrés. *Palabras y sentires de Pepe Mujica. ¿Qué es lo que aletea en nuestras cabezas?* Barcelona, El Viejo Topo, 2019.
- GABILONDO, Ángel. *Por si acaso*. Barcelona, Espasa, 2019.
- KRAKAUER, Jon. *Hacia rutas salvajes*. Barcelona, Ediciones B, 2012.
- LUCAS, Juan. Editorial. Consecuencias y lecciones de la pandemia. *Scherzo*, 361, pp.1-136.
- MARCO AURELIO. *Meditaciones*. Barcelona, Taurus, 2019.
- RODRÍGUEZ, Fernando. Editorial. El momento de #MusicaAlrescate. *Ritmo*, 940, pp.1-132, 2020.

\* \* \*

[i] #YoMeQuedoEnCasaFestival (19 de mayo de 2020). Recuperado de: <https://www.yomequedoencasafestival.com>

[ii] Alina Pogostkina (26 de marzo de 2020). Recuperado de [https://www.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=2944379312295498&id=211127182287405](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=2944379312295498&id=211127182287405). El texto original, en inglés, es el siguiente: “I see a lot of musicians doing tons of self-promotion these days. Playing live from their living rooms. I can't help but thinking: is it really so hard to stop for a while? Is the world not asking for us to pause, to look inward, to reflect on what is really important to us in this life time, on this planet? Yes, we are all scared and many facing a time without any income. But we can use this time to pretend like we can just do everything we normally can, just move a lot of it online. Or we can use this time to stop. To ask ourselves, what this time is showing us. What really matters. Who we want to be. Many musicians feel invisible and useless without an audience so they play in front of a camera now. Isn't this a wonderful possibility to investigate: who am I when I am not performing? I am really believing that this time can bring change. If we use this opportunity not just for self-promotion and entertainment. But for contemplation, for aligning with our values, for connecting with what really truly matters to us, deep down in our heart. Sending you much love and peace in this time. Let us use it wisely...”.

[iii] Slavoj Žižek's Covid-19 lockdown survival guide: Guilty pleasures, Valhalla Murders & pretending it's just a game (28 de marzo de 2020). Recuperado de <https://www.rt.com/op-ed/484270-covid-zizek-survival-guide/>. El texto original dice lo siguiente: "To deal with the mental pressure during the coronavirus pandemic, my first rule is it's not a time to search for spiritual authenticity. Without any shame – assume all small rituals that stabilize your daily life".

[iv] Blade Runner – Final scene, "Tears in Rain" Monologue (18 de julio de 2012). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=NoAzpa1x7jU>

[v] Decenas de ciervos descansan bajo los cerezos en flor en Japón (13 de mayo de 2020). Recuperado de <https://elpais.com/videos/2020-05-13/decenas-de-ciervos-descansan-bajo-los-cerezos-en-flor-en-japon.html>

[vi] Coronavirus lockdown gives animals rare break from noise pollution (16 de abril de 2020). Recuperado de <https://www.dw.com/en/coronavirus-lockdown-gives-animals-rare-break-from-noise-pollution/a-53106214>

[vii] "You can hear into the distance": Wildlife sound expert on how coronavirus has changed the world (10 de Abril de 2020). Recuperado de <https://inews.co.uk/news/environment/coronavirus-lockdown-wildlife-expert-bird-songs-environment-nature-2535268>

[viii] Proyecto Historias sonoras del COVID-19 (9 de abril de 2020). Recuperado de <https://sulponticello.com/iii-epoca/proyecto-historias-sonoras-del-covid-19/> y de [https://paisajesensorial.com/index.php/project\\_list/historias-sonoras-del-covid19/](https://paisajesensorial.com/index.php/project_list/historias-sonoras-del-covid19/)

[ix] Doméstica reclusión: paisajes sonoros domésticos (1 de mayo de 2020). Recuperado de <https://sulponticello.com/iii-epoca/domestica-reclusion-paisajes-sonoros-domesticos/> y de <https://www.paniaguapablo.com/domestica-reclusion.html>

[x] La generación más preparada de la historia, Día Sexto (31 de octubre de 2019). Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=vCGue\\_O5fTc](https://www.youtube.com/watch?v=vCGue_O5fTc)

[xi] Las protestas de la cultura fuerzan al Gobierno a escuchar sus demandas (10 de abril de 2020). Recuperado de <https://elpais.com/cultura/2020-04-10/las-protestas-de-la-cultura-fuerzan-al-gobierno-a-escuchar-sus-demandas.html>

[xii] Comunicado de las Asociaciones de Músicos y Músicas profesionales sobre la crisis Covid19 (3 de abril de 2020). Recuperado de <http://academiamusica.cat/wp-content/uploads/2020/04/Comunicadomusicosprofesionales.pdf>

[xiii] 12 asociaciones de músicos crean la Unión de Músicos Profesionales (13 de mayo de 2020). Recuperado de <https://us15.campaign-archive.com/?u=a42117cd4b7dc2969857f6cbb&id=8ba7a92210>

[xiv] Carta de la Mesa de Artes Escénicas y la Música COVID-19 al Ministro de Cultura y Deportes (15 de mayo de 2020). Recuperado de <http://www.uniondemusicos.es/wp-content/uploads/2020/05/CARTA-SUBSANACION-DECRETO-LEY-CONSEJO-DE-MINISTROS-5-MAYO.pdf>

[xv] Este artículo ha sido entregado el día 29 de mayo de 2020 a la redacción de Sonograma Magazine para su inclusión en el #047 de la revista, en la columna Metamorfosis. La actualidad puede aportar nueva información a este respecto.

[xvi] Residente – Antes Que el Mundo Se Acabe (14 de mayo de 2020). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FJi3EgUMb4k>